



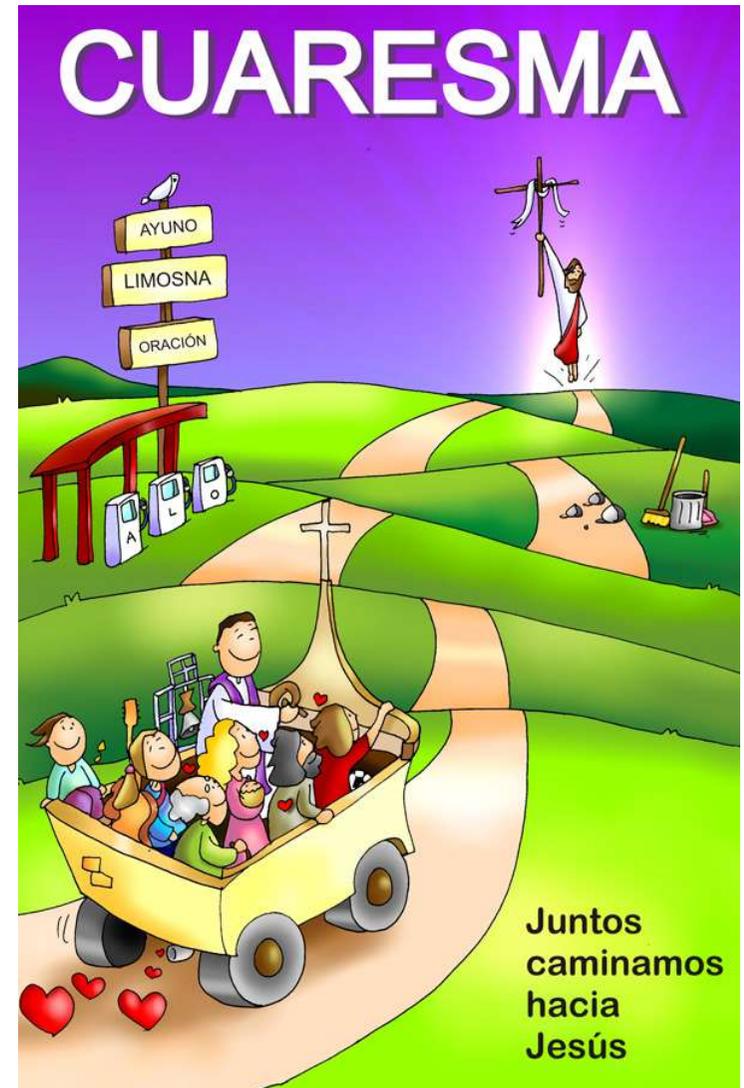
Catequesis de Padres – Parroquia de San Miguel

La Cuaresma, tiempo de conversión

El signo del mes

Cuaresma

- La Cuaresma es el tiempo litúrgico de conversión, que marca la Iglesia para prepararnos a la gran fiesta de la Pascua.
- La Cuaresma dura 40 días; comienza el Miércoles de Ceniza y termina antes de la Misa de la Cena del Señor del Jueves Santo.
- El color litúrgico de este tiempo es el morado, que significa penitencia.
- A lo largo de este tiempo, hacemos un esfuerzo por recuperar el ritmo y estilo de verdaderos creyentes que debemos vivir como hijos de Dios.
- Tres pilares: oración, ayuno, limosna.
 - Oración: encuentro diario con Dios.
 - Ayuno: “no solo de pan vive el hombre”.
 - Limosna: toda persona siente el deseo de darse libremente a los demás.



Conversión a través del perdón

Tentación

- Impulso o atracción externo.
- Identificable.
- Evitable. El poder está en MI decisión.
- Dios nos crea libres para elegir.



Pecado

- El pecado no es solo la trasgresión de una ley. Por ejemplo: si me salto una señal de tráfico, tendré que pagar una multa, pero no he ofendido al que estableció esa norma, porque no hay una relación de amistad.
- Cuando hay relación de amistad —padres-hijos, esposos, amigos—, se hace posible la ofensa. El pecado es una verdadera ofensa a Dios, porque nos ama y espera de nosotros una respuesta de amor.
- ¿Y cuál es la solución? Reparar a través del perdón



Fases del perdón



- Examen de conciencia. “Sí, yo lo hice”
- Dolor de corazón: “está mal... ☹️”
- Propósito de enmienda: “debo hacer algo para corregirlo”.
- Decirlo: “te pido perdón por esto que hice mal”
- Reparar: “sé cómo puedo actuar, allá voy”

¿Reparar?

El perdón es una fase de construcción, que puede ser aprovechada para ir más allá de la simple reparación del daño causado.

Reparar

- Lo deajo igual que estaba ayer.

Restaurar

- Lo más parecido al principio, mismas piezas.

Reconstruir

- Lo más parecido al principio, nuevas piezas.

Reformar y ampliar

- Mejor que al principio, nuevas piezas.

Conversión a través de
actitudes de santidad en
el mundo actual

Aguante, paciencia, mansedumbre

- Estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene.
 - Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos.
- San Pablo invitaba a los romanos a no devolver «a nadie mal por mal» (*Rm 12,17*).
 - Hace falta luchar y estar atentos frente a nuestras propias inclinaciones agresivas y egocéntricas para no permitir que se arraiguen.
 - También los cristianos pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet y de los diversos foros o espacios de intercambio digital.

Alegría y sentido del humor



- El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor.
 - Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado.
- Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría
 - que «se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo».
- Ordinariamente la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor
 - Tan destacado, por ejemplo, en santo Tomás Moro, en san Vicente de Paúl o en san Felipe Neri. El mal humor no es un signo de santidad.
- No estoy hablando de la alegría consumista e individualista tan presente en algunas experiencias culturales de hoy.
 - El consumismo solo empacha el corazón; puede brindar placeres ocasionales y pasajeros, pero no gozo.
 - Me refiero más bien a esa alegría que se vive en comunión, que se comparte y se reparte.

En Comunidad

- Es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las acechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados.
- La santificación es un camino comunitario, compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera.
- La vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, está hecha de muchos **pequeños detalles cotidianos**.



Para la reflexión

- ¿Qué experiencia tienes del perdón con los demás? Pidiendo perdón y/o siendo perdonado (reconciliación).
- ¿Hay alegría en tu vida? ¿En qué se manifiesta?
- ¿Qué pequeños detalles cotidianos destacarías de tu familia (pequeña comunidad)?

ROMEREPORTS.COM



Para este mes...

- Podemos repasar con nuestros hijos su vida diaria en casa, en el colegio y con amigos y relaciones, para determinar lo que se hace mal.
- Debemos acostumbrar a los niños a pedir perdón cuando hacen algo mal y a que, por la noche, cuando recen y hablen con el Señor como con un amigo, hagan su «examen de conciencia», su repaso del día, pidiendo perdón por las cosas malas que han hecho, dando gracias por las cosas buenas y pidiendo ayuda para al día siguiente ser mejores (perdón, gracias, ayuda).
- Debemos dar las gracias a Dios por todo: debemos descubrir juntos muchas de las cosas que Dios nos ha dado y hace por nosotros.
- Los niños pueden escribir cosas que Dios les da y por las que le están agradecidos.